

Sobre la relación entre mirada y fotografía

El ojo cerrado mira para adentro

Por María Elena Hechen

Psicóloga, Profesora de la Carrera de Fotografía del ISET 18, Rosario

Sumario:

El presente texto busca señalar la diferencia entre el ver como función fisiológica y el mirar como producción netamente humana condicionada psicológica y culturalmente. Analiza cómo la pulsión escópica logra satisfacerse y compensar la oquedad de la condición humana a través de un proceso creativo como la fotografía.

En este sentido, trata de problematizar el proceso fotográfico, considerando al momento de la toma como metáfora de la mirada, en la que el sujeto se adentra en los propios abismos a la vez que mira hacia afuera, y a la imagen resultante como una materialización de su fantasmática.

Summary:

This text attempts to point out the difference between the act of seeing as a physiological function and the act of looking as a distinctive human production psychologically and culturally conditioned. It analyses how the scopic pulsion is satisfied through the creative process of photography and this compensates the void of the human condition. In this sense, it tries to analyze the photographic process, viewing the moment of taking the picture as a metaphor for the moment of looking, in which the subject enters her own abyss and at the same time looks outside. The resulting image is the materialization of his phantasmatic.

Descriptorios:

Ver - Mirar - Construcción de la mirada - Pulsión Escópica - Proceso Fotográfico

Describers:

To See - To Look - Constructing the Act of Looking - The Scopic Pulsion - The Photographic Process

La garrapata puede pasarse meses inerte en un árbol esperando que pase bajo la rama un animal de sangre caliente; entonces se deja caer se agarra a su piel y chupa su sangre: su percepción es selectiva: la sangre caliente es lo único que conoce del mundo.
Roland Barthes¹

Introducción

El presente ensayo reúne algunas reflexiones acerca de la relación entre la mirada y la fotografía. En principio acerca de la importancia de la mirada de un otro en la construcción del sujeto, y la posterior e imprescindible renuncia a aquella. Se pretende analizar de qué manera la pulsión escópica logra satisfacerse y compensar la oquedad de la condición humana a través de un proceso creativo como la fotografía.

En este sentido, se trata de problematizar el proceso fotográfico, considerando al momento de la toma como metáfora de la mirada, en la que el sujeto se adentra en los propios abismos a la vez que mira hacia afuera, y a la imagen resultante como una materialización de su fantasmática. En síntesis, se intenta diferenciar entre el ver como función fisiológica y el mirar como producción netamente humana condicionada psicológica y culturalmente.

Ver y mirar

La mirada tiene una importancia fundamental en la conformación del sujeto, es una condición necesaria, pero no suficiente, para la transformación del cachorro humano. Jacques Lacan establece una diferencia entre la mirada subjetivante y la función fisiológica del ver. La primera tendría que ver con el deseo materno que permite que el propio sujeto logre percibir la imagen de su cuerpo como algo propio e indiviso. De este modo, el pequeño cachorro mira que es mirado por el otro y a su vez la madre se mira en esos rasgos que su propia mirada convierte en humano. La paradoja

consiste en que si bien esa mirada resulta imprescindible para la constitución del sujeto debe tener un límite que impida que éste sea devorado por la voracidad del otro.

El proceso de subjetivación implica una pérdida de goce para el sujeto, puesto que es el renunciamiento a ser visto siempre lo que permite la conformación de la mirada humana. Se trata de una pérdida necesaria que permite apreciar el espectáculo del mundo con perspectiva, y que posteriormente se logra recuperar con el juego. El sujeto adulto busca y encuentra compensaciones en objetos que de alguna manera satisfacen su pulsión escópica y compensan la oquedad propia de la condición humana.

Nos resulta interesante seguir en este punto la perspectiva lacaniana que puntualiza una diferencia entre la *necesidad de ver* y el *deseo de mirar*, debido a que la mirada aparece aquí como algo muy distinto de la simple visión consciente y voluntaria de un sujeto que percibe activamente. Se podría decir que el sujeto que percibe no sólo no organiza el campo perceptivo, sino que él mismo es efecto de la estructuración de éste.

En este sentido planteamos que lo que creemos ver se relaciona siempre con historias infantiles el ver como proceso emocional no habla de lo que uno está viendo únicamente, sino de cómo uno se ve a sí mismo en los otros. El modo como recortamos el mundo alude a nosotros la noción de punto de vista tiene que ver con la construcción de una mirada, a partir de una ceguera constitutiva, cultural y psicológica.

Para pensar dicha ceguera construimos la alegoría del escenario a oscuras, en el que de repente se enciende una luz y la zona abarcada por dicho haz se correspondería con el ver y luego todo lo demás constituiría el mirar. En este mismo esquema la zona iluminada correspondería a la consciencia, y las zonas de penumbra contiguas y la oscuridad total constituirían el inconsciente.

Roland Barthes señala "miro lo que busco y finalmente no veo más que lo que miro";² con lo cual certifica que la mirada de ningún modo es inocente. El hecho de mirar implica una dimensión humana,³ una

acomodación a estructuras culturales, que involucran al sujeto que percibe y delimitan lo que puede y no debe ser mirado, así como las infinitas prohibiciones existentes y las transgresiones a esos mandatos.

Respecto de la complejidad de la percepción visual Gombrich⁴ también señala una diferencia entre ver y mirar, establece una comparación entre lo esperado y lo que efectivamente recibe nuestro aparato visual desde este punto de vista la imagen existe porque hay un espectador que percibe y comprende. Siguiendo esta línea de pensamiento, tampoco existiría una mirada inocente, puesto que el hecho de mirar implica una dimensión humana que involucra fuertemente al sujeto que percibe.

El hecho de considerar la mirada como un espacio subjetivo de significancia, permite adjudicarle la realización de ciertas acciones como tocar, alcanzar, apresar y ser apresada. En el acto de percepción humana se genera una mixtura de los sentidos que realizan una puesta en común de sus impresiones, así todos ellos pueden mirar y a la vez la mirada puede sentir, escuchar, tocar. A esto aludía Goethe cuando decía "las manos quieren ver, los ojos quieren acariciar".⁵ De hecho en el lenguaje cotidiano también se habla de *comer con los ojos*, con lo cual se estaría aludiendo a la necesidad de satisfacción que exige la pulsión escópica.

Mirar y fotografiar

Fotografiar significa establecer con el mundo una relación determinada que implica conocimiento, y por lo tanto poder es apoderarse de lo fotografiado. El solo hecho de poseer una cámara transforma a la persona en un ser activo, un voyeur, que domina la situación. En este sentido fotografiar, es una forma de participar, es más que una observación pasiva,⁶ es tener un interés especial en mostrar el estado de las cosas. Es una manera de señalar algo del mundo aquello que hemos elegido y esperado como la garrapata barthesiana y emitir una opinión sobre ello.

El momento de la toma fotográfica puede pensarse como una metáfora de la mirada en la que el ojo

abierto se ubica en el visor y el ojo cerrado mira hacia adentro, hacia las puertas de la noche. En ese sentido, la imagen resultante sería una puesta en obra de las zonas más oscuras de nuestra subjetividad.

La tarea del fotógrafo es equiparable a la del equilibrista que se desliza entre el fino hilo de la consciencia y el abismo del inconsciente, y que en el momento de la toma selecciona un fragmento de realidad para encuadrar y adentrarse en su propio abismo.

Si bien sostenemos que el fotógrafo elige qué fotografiar, con lo cual parecería que se pone en juego la intencionalidad en la mirada, también señalamos que existen una serie de cuestiones internas que conoce y que desconoce de sí mismo y, que aportan a la hora de la elección. En el acto fotográfico se produce un desdoblamiento de la mirada, estamos viendo y viéndonos en él.

El inconsciente aparece como un territorio que emerge y abre sus puertas no sólo cuando cerramos los ojos en el momento de entregarnos al sueño, al tomar una fotografía nos adentramos en nuestro abismo y en la vorágine de deseos. De este modo, la mirada del que busca resulta un viaje que requiere una pérdida, un abandono a los sentidos, y es justamente desde esa mirada recóndita que se logran activar las profundidades.

Al mirar lo que hacemos es descubrir, quitar velos, convertir lo mirado en objeto de nuestro goce. Si bien la mirada fotográfica es epidérmica,⁷ por aplicarse literalmente sobre la superficie de las cosas y por sólo mostrar su aparición de manera fragmentada en el acto fotográfico lo fotografiado se convierte en objeto que puede ser poseído simbólicamente. De esta manera, el manejo de la cámara resulta una sublimación de la devoración y la imagen resultante nos habla de la realidad, del fotógrafo, y de la fotografía misma.

Notas

1. BARTHES, Roland. *Lo obvio y lo obtuso*. Ed. Paidós. Bs.As. 1986
2. *Ibidem*, p.307
3. AUMONT, Jean. *La imagen*. Ed. Paidós. Bs.As. 1992
4. GOMBRICH, Ernst. *Arte e Ilusión*. Ed. G.Gili. Barcelona. 1982
5. BARTHES, Roland. op. cit. p. 309
6. ZUNZUNEGUI, Santos. *Pensar la imagen*. Ed. Cátedra. Madrid. 1992
7. BAUDRILLARD, Jean. "La Photographie ou l'écriture de la Lumière: Litteralie de l'Image". *L'Echange Impossible*. Paris: Galilee, 1999.

Registro Bibliográfico

HECHEN, María Elena.

"Sobre la relación entre mirada y fotografía. El ojo cerrado mira para adentro", en *La Trama de la Comunicación Vol. 11, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación*. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario. Argentina. UNR Editora, 2006.